

## Lacan y el Otro

### Benjamín Hoezen Polack

*“Somos víctimas –pensaba yo- de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipársenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero, si convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro mundo interior, nosotros mismos, lo que se desvanece. ¿Qué hacer entonces? <sup>1</sup>”*

#### El hombre del deseo de Lacan

Sabemos que según Lacan el sujeto, es el sujeto del deseo, que es la esencia del hombre. Este sujeto, una vez entrado en el lenguaje, quedará dividido y marcado por la ineliminable carencia de un objeto perdido, un vacío que, muy a menudo intenta de llenar y tapar de modo patético o patológico. Originalmente escindido está, como "efecto del lenguaje"<sup>2</sup>, responsable por su separación y alienación. Para que haya deseo, postula una condición de posibilidad, que es la Cosa, "como el primer exterior, es aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto. Cosa, en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar"<sup>3</sup>. La Cosa es el fuera-de-significado y "en función de ese fuera-de-significado y de una relación patética con él, el sujeto conserva su distancia y se constituye en un modo de relación, de afecto primario, anterior a toda represión"<sup>4</sup>. Alguna vez leí, que es la caja negra de la toma de decisiones. Lo entiendo como la Cosa engendrada y no creada. En versión moderna sería el movimiento continuo del automatón. Aquí, el sujeto se tropieza con su límite, su Ley, que detiene el esfuerzo de sellar la Unidad reencontrada, en el impase de lo -mejor dicho- "su" real. Un real, de momento excluido de sentido, hasta nuevo aviso interpretativo.

El sujeto, ininterrumpidamente arrinconado por la Cosa, fuerza de pro-"pulsión", a toda costa, quiere superar el duelo de una insoportable división. Este sujeto, que se engancha en un plus-de-goce, que insiste en la búsqueda nostálgica de la verdad de su Bien, detrás de lo Absoluto incondicionado, encuentra lo imposible de decir, el más allá de la Nada. Casi-nada, porque el sujeto no existe sin una causa aristotélica que le produzca. A la Sísifus tiene que recorrer el camino sin fin de su deseo, sin llegar nunca a su Utopía, el quijotesco Deseo Completo de Dulcinea del Toboso, cuya ausencia siempre hay que llorar. Una Utopía-negativa, un Jenseits, que no tolera impunemente un pasaje, por la transgresión de una Ley, igual para todos.

¿Cómo un sujeto, testarudo en rechazar la falta, que no acepta la implacable ruptura y que no para de perseverar en su fe en una imaginaria Cosa trascendente, puede orientarse y realizar su fantasma protector como sostén de su deseo?. "El lugar

---

<sup>1</sup> Machado Antonio, Campos de castilla. Ed. de Geoffrey Ribbans, Ed. Cátedra Letras Hispánicas, Madrid, 1997, pg.274.

<sup>2</sup> J. Lacan, Posición del Inconsciente, Escritos, vol. 2, Ed. S.XXI, México, 1998, pg.814

<sup>3</sup> J. Lacan, Seminario VII, Ed. Piados, 1997, pg.68

<sup>4</sup> Idem 3, pg. 70

de la mediación es la pantalla."<sup>5</sup> Concretamente a través de aparejar un objeto-a, causa de su deseo, puede recuperar aquello de lo que estaba privado, aunque sea de modo imaginario. En principio Lacan delimitó los objetos-a, estrechamente ligados con los " naturales" objetos afectivos, pe. pecho, voz, mirada. En el camino imaginario, el sujeto recurre a un objeto sustitutivo como elemento mediador para ajustar su deseo a lo que creyó perdido. Entona y cultiva su elegía de una cosa, todavía sin verbalización.

Con respecto a la Cosa, Lacan no elabora una teoría del conocimiento, porque el sujeto del deseo ya no se realiza como sujeto pensante del idealismo. Este es un sujeto auto-complaciente, causa de sí mismo y capaz de representarse en una identidad, al modelo de una impuesta identificación del exterior al interior de sus coagulados conceptos. Al contrario, el sujeto lacaniano del deseo no es un querer conocer la realidad, sino es quererla, específicamente querer la verdad y no el conocimiento. La Cosa introduce un desplazamiento del foco de una representación conceptual a lo sexual, que precede a cualquier orden de expresión o representación y por consiguiente, no se deja deconstruir. Amar, inscrito como objeto-a, fuera de sentido y del lenguaje, no permite la relación con su propia verdad. En términos lacanianos, es la no-relación sexual. El amor imaginario emerge predominantemente en sentido peyorativo, por el alto riesgo de una caída mortal en un positivismo absoluto, que presenta en su lenguaje la Cosa.

El sujeto lacaniano descentrado, no encuentra sus puntos fijos de ida y vuelta en sí mismo. Cada vez que habla, será y su deseo se inscribe "en el punto A, que hemos definido como el gran Otro en tanto que lugar de la verdad, quiero decir, como lugar donde la palabra se sitúa, se instala." "Se trata del sujeto en tanto que habla y en tanto que se estructura en una relación compleja con el significante."<sup>6</sup> Si conceptualizamos más agudo el significante por "un significante representa a un sujeto por otro significante"<sup>7</sup>, podemos solucionar el enigma del "no hay Otro del Otro". Lo que falta en el Otro es un significante.

## El Otro que no existe

Lacan dice que en el Otro no hay ningún significante que en un momento dado pueda responder por lo que soy. Ese Otro no existe. Es la verdad sin esperanza del inconsciente. Podemos decir, que un sujeto, apostándose empedernidamente con el proverbial "aquí estamos", por la esperanza y posibilidad de un Bien Sublime del Otro, está complementando su hueco con las formaciones inconscientes. Existiendo, buscando la esencia del objeto-a en el Otro, el sujeto no se identifica sino bajo el significante, que es aquello lo que le falta al Otro. El sujeto sólo aparece en tanto encuentre el significante que ya había allá y él, cuyo deseo quiere tocar narcisísticamente su auto-reflejo, se retrocede y desvanece infinitamente.

El secreto de la identidad del psicoanálisis lacaniano es - el topos de - este resto, como tesoro escondido, que nunca brillará, a no ser que el diablo faustiano nos lleve a esferas elevadas. Ser es vivir las cosas presentes mediante la infinita cadena - el espacio abierto - de significantes del simbólico orden autónomo. Ser es sublimar al mismo tiempo. Si sublimación puede significar "ella lleva un objeto-a a la dignidad de la Cosa"<sup>8</sup>, diría yo que "sublimas lo más dignamente el objeto-a, para que sufras menos".

<sup>5</sup> J. Lacan, Seminario XXI, Ed. Paidós, 1999, pg. 114

<sup>6</sup> J. Lacan, Hamlet (II), Freudiana nº 7, Paidós, Barcelona, 1993, pg.23

<sup>7</sup> J. Lacan, Escr., vol.2, op.cit., pg.819

<sup>8</sup> J. Lacan, Seminario VII, op.cit., pg.138

El psicoanálisis sirve para rehacer ese sujeto, que no quiere incorporarse en la cadena de los significantes, desprendiéndose de su mitomanía, de sus significantes particulares del deseo del Otro. Sufrir por estar como servidor en el lugar del deseo del Otro. El análisis le posibilita el camino hacia la ley de su propio deseo. Aquí el analista le coloca al paciente en el límite de saber su deseo. ¿Qué es lo que quiere? Facilita soltarse de auto-representaciones de las imágenes, siempre engañosas, del imaginario, reconstruyendo mi destino, mi historia y mi verdad relativa. Este concepto del imaginario remite a una forma de mimésis como imitación, donde la imagen del Otro es reproducida idénticamente a medida y semejanza de la imagen de mí mismo. El espejo de Lacan es un espejo narcisista. ¿Nos aventuraríamos a hablar - desde esta perspectiva - sobre un amor elevado con Lacan? Pienso que sí, siempre que el sujeto procure extremar en articularse metonímica-metafóricamente. Aquí, no cabe duda, le tomamos literalmente la palabra, al sujeto. Tiene lugar la intensiva significación del sujeto en un contexto, en el fondo de un crecido abanico histórico de significantes-signos provisionales. "Los signos son plurivalentes: representan sin duda algo para alguien".<sup>9</sup>

### Imagen, lenguaje y sujeto lacanianos

De hecho, ¿qué estatus podemos conceder a este lenguaje, al sujeto y a las imágenes de su imaginario? Comparto con B.Baas<sup>10</sup>, quien adjudica al sujeto laciano del deseo, un estatus trascendental. Una vez arrancado desde el campo de la estructura trascendental, pienso que inexorablemente se desencadenan y se proliferan las correspondientes clásicas connotaciones dualistas: teoría (saber) o práctica (hacer), natura o cultura, auténtico o inauténtico, presencia o ausencia, dentro o fuera, inmanencia o trascendencia, interior o exterior, determinado o indeterminado, sujeto o objeto, yo o mundo, antes o después, verdad o no-verdad, ser o no-ser, etc. Se aplica la lógica de las premisas, que no reconoce el tercero excluido. Predomina la forma de lo general, las condiciones lógicas sobre la materia. Se nota un estilo, que no quiere perderse con una elaboración de las tensiones de los elementos –en la cópula “y” de co-existencia-, que no le pertenecen al sujeto. Piénsese bien que el objetivo de Lacan era hacer retroceder al sujeto autorreferencial. Lacan diluyó considerablemente este concepto idealista y enriqueció el psicoanálisis por poner más que sus predecesores, el acento en el lenguaje. Sin embargo, la facultad de desear y el interés de recuperación, ¿no se inclinan decididamente por una orientación al lado del sujeto, hacia los decires de su historia personal? ¿Ya está castrada la Triste Figura del sujeto trascendental? ¿Ya está castrado el asumir intrépidamente "en su pureza" el heideggeriano "adelantarse al Ser para la Muerte", desde la soledad de su finitud?. Prevalece una idea de existencia, que debe y puede (“poder” para ser) tomar posición (ética, filosófica).

El sujeto, que se responsabiliza de su situación, por lo menos tiene que tener buena fe en la función del sistema de los significantes y los significados. Si el significante le presta, aunque sea momentáneamente, una cierta determinación y una posible significación, él tiene que abrirse y confiar en un pacto con la lógica del significante, que le articula. Aparece el hecho de un orden, en su pureza, de un principio no – materialista - el símbolo simboliza lo Otro-, como una realidad sui generis, con su propia estructura gramatical. Miller dice: "El orden simbólico se

<sup>9</sup> J. Lacan, *Escr.*, vol.2, op.cit., pg.819

<sup>10</sup> B. Baas, *El deseo puro –A propósito de “Kant con Sade”-* de Lacan, *Freudiana* nº 26, 1999, p.p. 53-94

sostiene muy bien como los jeroglíficos en el desierto sin que nadie los lea".<sup>11</sup> Agrega que ahí hay un sujeto del significante, es pura lógica y fuera del cuerpo.

Este orden autónomo se encarga en un auténtico discurso de sustituir y sublimar el vacío del objeto-a, lo invaluable e inconmensurable para la palabra, como vehículo de la comunicación. Con Freud / Lacan, decimos al analizante: te pongo en camino, sigue hablando, tarde o temprano, asomará de un modo fugaz, que tú enunciado choca con el presente de una enunciación, un "se" me habla. El flash en el juego de los significantes, sirve para que centellee la contingencia de posibles revelaciones del sujeto. La necesidad del sistema lógico-formal como factor intermediador, desconocido e impersonal, conduce a un efímero bien concreto. Ambos términos, sujeto y orden autónomo, se invocan. No actúan separados, sino se distinguen y se interrelacionan de modo circular. El sujeto tiene un interés en este discurso, para que sea mínimamente invitado. ¿Adónde viene a parar este sujeto arrojado?, quien asume su singularidad y soledad y encuentra en frente de sí mismo un sistema, en el cual es articulado y es denominado su concreta situación objetiva. Siquiera en el caso de que lleva en sí mismo el significante como ex-timidad (según Lacan), el significante le queda ajeno a su propia experiencia vivida (¿jamás le alcanzará?. El sujeto queda de espectador al predicado, que está actuando. ¿Este sujeto intenta desesperadamente allanar lo inconmensurable dentro de la propia esfera de su vida? Diría con el poeta Ponge: "Con los medios de los árboles (las hojas) no se escapa de los árboles."<sup>12</sup> Pues, este sujeto y sobre todo con él, lo Otro, ¿no quedan aprisionados en su forma de expresar? Nada más referir a una causa del deseo, se lanza al primer plano la acción del sujeto. Se cumple el dicho castellano: primero yo, luego yo y siempre yo.

### **El cuerpo del "hecho de la palabra"**

Empero, pobrecitos los lectores, quienes se ilusionaron que la agilidad teórica de Lacan hizo alto aquí. Un espectador de una pieza musical puede equivocarse en aplaudir antes de que todos los movimientos se hayan cumplido. Con Lacan, son los movimientos mismos o sea los paradigmas del goce, los que se alternan. En fin, ya presuponíamos que tarde o temprano Lacan se daría cuenta de que el cuerpo real se encontraba abandonado por la traición del hecho original del lenguaje. La vida ya no se deja subordinar y reducir al goce por un ficticio y fantasmático objeto-a, aunque sea un elemento corporal, como efecto de un primordial significante.

Resumamos al respecto, brevemente J.A. Miller.<sup>13</sup> Además del sujeto del significante, hay el individuo afectado de inconsciente. Un individuo, como efecto de un acontecimiento traumático, que hace huellas, que se presentan en el cuerpo. Lo que "hay" del cuerpo, que habla, sea misterioso, es un parlêtre, que sufre los efectos duraderos como incidencia de la lengua sobre el ser. Precede un ser, que se anuncia por el signo de su presencia. Se inscribe de modo originario por el "hecho" de la palabra, ahora bajo la forma de "lalengua", un blablabla, un parloteo, antes de su ordenamiento gramatical y lexicográfico. Se concede el privilegio a un sujeto, que goza por lo real de su cuerpo. Un gozar, que prescinde del Otro y separado de la necesidad

<sup>11</sup> J.A. Miller, Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo, Freudiana nº 28, 2000, pg. 38

<sup>12</sup> Fr. Ponge, "Namens de Dingen" (En nombre de las Cosas), Ed. De Bezige Bij, Amsterdam, 1990, pg. 24, poema "De Kringloop der Seizoenen" (El Ciclo de las Estaciones). En el epílogo P.Meeuse enseña, que los árboles, intentando expresarse, produciendo una abrumadora cantidad de hojas, nunca consiguen en decir otra cosa que "árboles".

<sup>13</sup> J.A. Miller, Los seis paradigmas del goce, Freudiana nº 29, Paradigma 6: La no-relación, p.p. 42-50

del imperio de un significante, que le determinaría y le articularía en primera instancia. Prevalece una práctica de una pragmática social, con los registros de la rutina y de la invención. Se mueve en el campo de la contingencia, donde podemos localizar el lugar de lo nuevo.

¿Esta corrección del rumbo, nos llevará más allá de una tradición, como repetición de lo mismo? Antes había un espacio "neutral" del orden autónomo de los significantes, que hizo las veces como garantía del cambio de los significantes. Por lo menos existió una fe en este sistema y el reconocimiento de su convención establecida. Ahora la palabra, anclada y hundida en el cuerpo, emerge espontáneamente, "enriquecida" del significante. Nunca puede perderse, aparece del modo que sea. Cabría preguntarse, ¿cómo se construyó la práctica del "hecho" misterioso de la palabra? y ¿qué es su presuposición epistemológica y antropológica? ¿Hasta qué punto quedamos con la hubris de un cogito en su autorreferencia?, aunque sea de una subjetividad disminuida.

### Ética práctica y el término medio de Aristóteles

Si nos remontamos a la tradición antigua, ¿quién mejor que Aristóteles optó por la práctica y se apartó de las Ideas platónicas? Aristóteles, quien vivió la crisis moral y económica de la polis, a caballo entre una transición de producción y mercantilización.

La producción del hombre libre de la polis era sincronizada a la función social de la necesidad, de él y la sociedad. En una relación directa, el creador podía saber lo que produjo, compró y vendió. Este sistema se desmoronó y surgió el predecesor del hombre privado, quien no reconoce las primeras materias, no puede descifrar el código de barra de los productos, que le ofrece el mercado mercantil. La contingencia - realizo éste o aquello - le arrojó al peligro de calcular bien su elección, que exige una estrategia y la elaboración de una habilidad práctica. Pues, estar dominado por la cosa, equivalía por el griego a convertirse en un esclavo de sus placeres.

Había, se vivía los deseos naturales, que se manifestaron en una abundancia, un más de placeres, que generaron la "inquietud"<sup>14</sup> de la energía de excesos. La templanza era un ejercicio de conquistar una técnica, que pone el acento en el dominio sobre sí. En la dialéctica de fuerzas antagónicas, se problematizó moderar la intensidad de las prácticas sexuales, para suavizar la desesperación de una superpoblada fuente voluptuosa. Aristóteles diseñó como salvación, la justa medida de su Ética<sup>15</sup>, el "término medio", en analogía de arreglar litigios sobre mercancías, según el modelo jurídico. En la "economía" libidinal, el término medio debió reducir los excesos desinhibidos para restablecer el equilibrio de una necesidad natural. Podríamos decir que para constituirse como sujeto moral, tuvieron que vivir su propia metáfora jurídica. Por falta de una red extensiva de instituciones, sería un disparate pensar, que hubo instituciones que podían cuestionar el deseo en sí mismo, constituirlo y juridizarlo.

Este hombre, según Aristóteles exclusivamente el "libre", en su disposición ética, más que teórico, es un hombre de la praxis y de la acción, más allá del conocimiento. Su inteligencia elige y actúa bien -Lacan diría, dice bien las cosas - cuando sopesa su bien, su deseo en cada circunstancia concreta, la cosa justa en el momento y lugar justo, aplicando la justa medida. A cada uno lo suyo, en términos aristotélicos: tantos hombres, tantos bienes. Rige un espacio- y tiempo estructural del

<sup>14</sup> M. Foucault, Historia de la Sexualidad, tomo 2, S.XXI, Madrid, 1999, La cuestión: "con qué fuerza nos dejamos llevar por los placeres y deseos" (p.42), "era objeto de inquietud moral".(p.48)

<sup>15</sup> Aristóteles, Ética a Nicómaco, Ed. Dossat, Madrid, 2001

"ahora y aquí" del existente, en una ontología de la actualidad. La medida radica en "lo igual", que "es un término medio entre el exceso y el defecto."<sup>16</sup>

Como el sustrato del término medio, pensando en Lacan, la práctica de la palabra del significante, sirve para algo o alguien. Como ser social, aún no como ser del deseo, el hombre ético tiene su justa proporción de "lo igual" en los intercambios de las cosas: mal por mal, bien por bien, en una justicia de la reciprocidad. Es la ley de la oferta y de la demanda. "De no ser posible esta reciprocidad, no surgiría ninguna asociación"<sup>17</sup>, y añade que es la demanda, la necesidad, que mantiene todo reunido. Para saldar una desigualdad, el juez restablece el equilibrio (cuantitativo) del punto medio: "tener lo mismo antes y después"<sup>18</sup>

Aristóteles, estando bien consciente de igualar trabajos inconmensurables, reconoce la pérdida de trabajos y valores olvidados, pero él lo considera imprescindible. Ofrece al juez el mediador de la moneda, para establecer el equilibrio. "La moneda se ha convertido en una especie de sustituto de la necesidad por una convención".<sup>19</sup> La justicia correctiva se corresponde más a una convención de lo habitual, donde se paraliza solamente caso por caso los posibles signos. El bien en su justa medida se ajusta al término medio del bien común. Aquí el interés del sujeto y del orden público se confunden en una colaboración mutua. Habrá que suprimir algunos valores en la ecuación. Una hipótesis de un transitorio signo de presencia, puede corregir ágilmente una ley universal, que conviene a todos.

Espacio estructural: la suma positiva de las experiencias particulares (causa genérica) - los modi vivendi - de los hombres privados, en sus interacciones, conducirá a la generalización. Tiempo estructural: la experiencia general, formada como diacrónica acumulación de acontecimientos / anécdotas individuales. Los hábitos logrados, dice Aristóteles, forman la segunda naturaleza y retroalimentan la disposición ética.

La fe en este convenio del punto medio, presupone un negociante, quien sabe contenerse en su forma de entrega: ni demasiado más - ni demasiado menos. Es un hombre interesado, que debería calcular bien, por que en el campo de las faltas y deseos imparables, no hay suficiente para todos. Porque el a-priori de la demanda genera una cadena infinita, en la cual "todas las cosas las elegimos por causa de otra, pues ésta es el fin de las demás."<sup>20</sup>

Sin unidad de medida, el hombre independiente daría rienda suelta a su libre albedrío y así las cosas estarían meramente a la merced del azar. Pero un azar natural no tiene límites y para pisar en firme, el término medio pone límite al bien concreto y exige una reducción de las posibilidades. Individuo y orden público se fundan y se representan recíprocamente en un natural sentido común como su principio de seguridad. Se realiza y se clasifica su bien en lo existente, en la sincrónica facticidad de tal están las cosas. Atenerse a las posibilidades reales, significa contraer un pacto con la continuidad de los hechos, ¿"un Bien Supremo" oculto? Así habrá de inscribirse en la historia del poder.

Los disonantes del malo y del feo, excluidos y exiliados de este escenario histórico, desaparecen en la categoría lógica : no-relación. La demanda y el punto medio apuntan a una filosofía de la escasez, del poder. Está en juego una igualdad y una reciprocidad, que "no ha de reducirse a una especie de producción cuando haya

---

<sup>16</sup> Idem., p.60

<sup>17</sup> Idem., 134

<sup>18</sup> Idem., 132

<sup>19</sup> Idem., 134

<sup>20</sup> Idem., 259

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

